



Retiro de Cuaresma Re-creadas y re-creados por Él 15 de marzo de 2026



A manera de composición viendo el lugar...

Atravesemos la colina y contemplemos el dolor, la muerte, el sufrimiento y la angustia de la humanidad que, desarmada e impotente, vive una de las horas más aciagas de su historia. Las guerras -unas con nombre propio y otras anónimas-, la corrupción, la polarización, la exclusión social, la cancelación y un largo etcétera se van convirtiendo en los “signos” de la actual civilización.

Atravesemos la colina y contemplemos la vida entregada de no pocas personas que, en silencio o levantando su voz profética, siguen apostando “tercamente” por la vida, la paz, la reconciliación, la inclusión, la justicia... muchas de esas personas están aquí y ahora.

Pidamos con confianza al Dios de la Vida...

Ante los signos de muerte de la actual civilización **queremos dejarnos re-crear por Ti** para ser artesanas y artesanos de la vida nueva que surge de la entrega generosa por los demás. Danos la gracia de no cansarnos de buscar caminos alternativos para la VIDA.

Para el encuentro con Él...

El perdón que nos re-crea. Dejarnos curar la herida por el Señor es el primer paso para salir de nosotros mismos e implicarnos en la curación de las heridas de los demás. La herida, además de hacer torpes nuestros pasos, oscuros nuestros pensamientos y pesados nuestros sentimientos, nos encierra en el sin sentido de la amargura y nos aparta del camino de la comunión. La herida, muchas veces, nos encierra en las búsquedas enfermizas de nuestro yo más posesivo haciendo de nosotros hombres y mujeres capaces de adueñarnos de las cosas, de los demás y hasta de nuestra propia libertad.

Dios nos re-crea volviéndonos a la comunión por el perdón, quitándonos la etiqueta que nos aísla y nos segrega y, de manera especial, haciéndonos conscientes de nuestra dignidad de hijos e hijas, de creaturas salidas del amor de sus manos. ***El perdón convierte la herida en cicatriz.***

Algunos textos: *Salmo 8. Juan 8, 1-11. Lucas 5, 12-16*

La fraternidad que re-crea. Las amenazas de la muerte disparan las alarmas y elevan las barreras de protección. Ante el quiebre de la vida podemos entregarnos a la seguridad que nos proporciona el aislamiento o el mirar para otro lado. El dolor, no pocas veces, anestesia nuestra sensibilidad y nos hunde en el letargo de la inacción y la indiferencia.

La comunidad de Jesús elige la fraternidad, la amistad social y el diálogo como vías alternativas contra los mercaderes de la muerte y la aniquilación. Ante el encierro que genera seguridades egoístas, el Dios de la Fraternidad nos llama a vivir en la intemperie de la entrega y la salida para que nadie se quede fuera del calor del hogar y la amistad. Tender puentes y suscitar la cultura de la hospitalidad, la acogida y la valoración positiva de la diversidad son el inicio de una prometedora nueva humanidad.

Cuando el otro deja de ser un competidor o un enemigo al que hay que derrotar, sino que es un hermano al que queremos y debemos amar se empieza a redactar un ***nuevo contrato social*** inspirado en Jesús y el Evangelio.

Algunos textos: *1 Juan* 2, 10-11; 3,14; 4,20. *Lucas* 10, 25-37

La vida re-creada. Perdón, fraternidad, amistad social, inclusión... son algunos de los ingredientes para abrir espacio a la Vida Plena que surge de Jesús, el Resucitado. El horizonte que jalona la historia es ***el sí de Dios a la Vida***. Para quienes creemos en el proyecto liberador de Jesús, la muerte no es la última palabra de Dios, es más, los esfuerzos de los insensatos que matan, excluyen y secuestran la esperanza no podrán silenciar la voz de quienes cantan a la vida.

En esta hora de la humanidad, los cristianos estamos convocados a luchar por la vida, aunque en el esfuerzo, perdamos la nuestra.

“Yo no tengo más oficio que remendar corazones, cerrar la sangrienta herida que está manando dolor, aunque la mía, entretanto, mientras curo las ajenas, se vaya abriendo a jirones como el botón de la flor.” (Antonio Calle, sj)

Algunos textos: *Juan* 3, 1-21; 11, 1-44

Para finalizar...

Haz un coloquio y deja posar lo que te ha dejado este tiempo de encuentro con el Señor. Toma nota, si te ayuda, de las llamadas más urgentes que has sentido de cara al final de la Cuaresma y de la ya próxima Semana Santa.

A.M.D.G.